

Debates sobre pachamamismo, extractivismo y desarrollo en las luchas socioambientales

Agosto, Patricia

Veröffentlichungsversion / Published Version
Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Agosto, P. (2014). Debates sobre pachamamismo, extractivismo y desarrollo en las luchas socioambientales. *Revista Kavilando*, 6(1), 30-37. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-438297>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC Licence (Attribution-NonCommercial). For more Information see:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0>

DEBATES SOBRE PACHAMAMISMO, EXTRACTIVISMO Y DESARROLLO EN LAS LUCHAS SOCIOAMBIENTALES

PROCEEDINGS ABOUT PACHAMAMISMO, EXTRACTIVISM AND DEVELOPMENT IN SOCIAL AND ENVIRONMENTAL STRUGGLES

Patricia Agosto¹

Recibido diciembre 2013 Revisado febrero 2014 Aceptado agosto 2014

Resumen

La profundización del modelo extractivista exportador en América Latina en las últimas décadas ha abierto importantes debates que involucran a intelectuales, gobiernos y poblaciones que resisten en las zonas de sacrificio entregadas al extractivismo. Así, conceptos como Pachamamismo, desarrollo, crecimiento económico, modernidad, Buen Vivir, derechos de la naturaleza, son la clave de esos debates que nos parecen imprescindibles para construir colectivamente una manera alternativa de recrear el mundo en el que vivimos. En este artículo nos aproximamos a algunos de esos debates, con la convicción de que el desarrollo, asociado a la modernidad, al capitalismo, a la organización colonial del mundo y a su sistema de saberes eurocéntrico, no es el que buscan nuestros pueblos, que no se conforman con la excusa del crecimiento económico y que perciben cada vez con más claridad que las formas “más evolucionadas” de organización económica, social y cultural de los países industrializados a imitar, son las que han provocado esta crisis civilizatoria en la que nos encontramos. Por eso, se encaminan, a través de sus luchas, a la construcción del Buen

Abstract

The deepening of the exporting extractive industry in Latin America in recent decades has opened important debates involving intellectuals, governments and peoples who resist in the areas of slaughter delivered extractivism. Thus, concepts like Pachamamismo, development, economic growth, modernity, Good Living, rights of nature, are the key to these discussions that seem essential to collectively build an alternative way to recreate the world in which we live. In this article we approach some of these discussions, with the conviction that the development associated with modernity, capitalism, the colonial organization of the world and its system of Eurocentric knowledge, is not seeking our people, not comply with the excuse of economic growth and perceived more and more clearly that the “most advanced” of economic, social and cultural organization of industrialized countries to imitate, forms are what caused this civilizational crisis in which we find. So are routed through their struggles, to build the Good Life, with human dignity and rights nature, it becomes an alternative way of living and being in the world.

1. Es integrante del Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía e investigadora del Centro de Investigación y Formación de Movimientos Sociales Latinoamericanos, de Buenos Aires, Argentina. patoagosto@gmail.com

Vivir que, con dignidad humana y naturaleza con derechos, se convierte en una forma alternativa de estar y ser en el mundo.

Palabras claves: extractivismo, pachamamismo, desarrollo, buen vivir, crecimiento económico.

Keywords: extractive, pachamamismo, development, good living, economic growth.

Extractivismo y resistencias

En las últimas décadas, el extractivismo latinoamericano, retomando el destino histórico de nuestro continente y respondiendo a las demandas del capitalismo global en crisis multidimensional, se asienta en formas concretas de “extraer” los bienes comunes naturales de nuestros países y destinarlos al mercado mundial: la megaminería a cielo abierto; los agronegocios, con monocultivos, transgénicos y agrotóxicos; la explotación de yacimientos de hidrocarburos convencionales y no convencionales (fractura hidráulica o fracking); la construcción de mega represas; junto con la privatización, concentración y extranjerización de las tierras.

Este modelo extractivista exportador posee una lógica de enclave que fragmenta los territorios, diferenciando territorios “extractivistas” de otros que no

lo son, y creando zonas de sacrificio en nuestros países, es decir, destinadas a desaparecer tras las actividades extractivas; a su vez, provoca graves daños ambientales y sociales, genera escaso trabajo directo e indirecto y profundiza la extranje-

Este modelo extractivista exportador posee una lógica de enclave que fragmenta los territorios, diferenciando territorios “extractivistas” de otros que no lo son, y creando zonas de sacrificio en nuestros países, es decir, destinadas a desaparecer tras las actividades extractivas;

rización de las economías por el predominio de las empresas transnacionales en la producción y el mercado. El modelo cuenta, además, con garantías estatales, un marco legislativo favorable y la complicidad de los medios de comunicación hegemónicos, a través de discursos que relacionan el extractivismo con el “progreso”

y el “desarrollo”, y de muchas universidades públicas y privadas, a través de la construcción de un saber hegemónico que respalda científicamente los intereses extractivos transnacionales y/o nacionales.

Junto con este “modelo de desarrollo”, se fueron consolidando las asambleas y organizaciones sociales que tienen en los conflictos socioambientales su territorio de lucha. Estos movimientos sociales utilizan la acción directa como forma de protesta social, por ejemplo, los bloqueos de ruta; toman decisiones colectivas en forma asamblearia; se definen como autónomos

del estado y de los partidos políticos; tienen en el territorio su espacio de resistencia, de encuentro comunitario y de creación de nuevas relaciones sociales; y han incorporado elementos de la cosmovisión indígena como la defensa de la Pachamama o la Madre Tierra, en su necesaria crítica la “modelo de desarrollo”.

Debates en torno al pachamamismo, el desarrollo y el crecimiento económico

El concepto de pachamamismo, que podríamos definir a grandes rasgos como la defensa de la Pachamama, es parte de un debate y ha tenido distintas interpretaciones. Atilio Borón (2012) lo define como una política radical de conservación de la naturaleza, asociada a la revalorización de la agricultura familiar y campesina; para Pablo Stefanoni se trata de un discurso indígena global a la moda, que no aporta nada en términos de un nuevo modelo de desarrollo (2010a), ni plantea ninguna pista sobre cómo superar el capitalismo dependiente, el extractivismo o el rentismo, ni sobre la construcción de un nuevo estado (2010b). Para él se trata de un discurso vacío sobre la Pachamama, basado en una epistemología antimoderna (2010c).

Estas posiciones llevan implícitas una contraposición entre pachamamismo y desarrollo, ya que se entiende el desarrollo como el crecimiento económico que permite la satisfacción de las necesidades básicas de las poblaciones, y ese crecimiento económico, en el caso de Nuestra América y en la coyuntura actual, se logra mediante la explotación y exportación de los bienes comunes naturales, es decir, del extractivismo.

En primer lugar, es necesario distinguir entre crecimiento económico y desarrollo. En este sentido, Amartya Sen (2006), Premio Nobel de Economía de 1998, expresa: “Cuando dicha cuestión entró en escena durante la década de 1940 (...) la reflexión sobre el desarrollo se hallaba limitada a la concepción elemental de que los países pobres no son más que países con niveles de renta bajos, con lo que el objetivo era, simplemente, superar los problemas del subdesarrollo a través del crecimiento económico, aumentando el PNB. Pero resultó que ésta no era una vía adecuada para pensar la cuestión del desarrollo, que se ha de vincular con el avance del bienestar de las personas y de su libertad. (...) El proceso de crecimiento económico, pues, constituye un punto de partida insuficiente para evaluar el progreso de un país; por supuesto, no es irrelevante, pero se trata sólo de un factor más entre varios”.

Además de que el desarrollo suele asociarse con el crecimiento económico, no hay que perder de vista que este concepto se encuentra enmarcado en el sistema capitalista que determina los límites de sus posibilidades. En este sentido, Raúl Prada sostiene que el desarrollismo “lo único que puede hacer es replantear la modificación de la relación de los términos de intercambio y

la variación en la relación cuantitativa entre centro y periferia, empero no puede trastocar la estructura de poder mundial”. (2010, p. 10)

Más debates: modernidad, desarrollo y ciencia occidental

Esa idea de desarrollo, que “no puede trastocar la estructura del poder mundial” (2010, p.10) está asociada a la modernidad, etapa histórica en la cual nació el capitalismo, la organización colonial del mundo y un sistema de saberes estructurado desde una mirada eurocéntrica y colonial, que convirtió a la sociedad capitalista liberal europea en la forma “necesaria” y “más evolucionada” de organización de la sociedad y de construcción del ser humano, y a sus formas de conocer como las “únicas válidas” para analizar cualquier otra sociedad. Así, “*las otras formas de ser, las otras formas de organización de la sociedad, las otras formas del saber, son transformadas no sólo en diferentes, sino en carentes, en arcaicas, primitivas, tradicionales, premodernas. Son ubicadas en un momento anterior del desarrollo histórico de la humanidad, lo cual dentro del imaginario del progreso enfatiza su inferioridad*” (Lander, 2005, p. 24).

La forma de conocer de la modernidad es la ciencia occidental que se presenta como la forma hegemónica de saber y el único conocimiento considerado científico en nuestras sociedades. Es esta ciencia la que

debería discutir seriamente (ya que el pachamamismo según Stefanoni no lo permite) cuestiones tan importantes como las identidades indígenas, el capitalismo, el estado, el desarrollo y el cambio climático. Sin embargo, como sostiene Escobar (2012), este conocimiento científico tampoco lo ha logrado, como demuestra la crisis civilizatoria que atraviesa el sistema, que sostiene ese conocimiento como el único válido, “*o acaso los estados, economías, y sociedades construidas desde el conocimiento moderno ('científico') ¿están funcionando a las mil maravillas?*”.

Ese conocimiento científico moderno entra en contradicción con el pachamamismo debido a los paradigmas sobre los que se sostiene: la negación de la espiritualidad, la magia y el mito, la certeza de que los seres humanos son los únicos actores del conocimiento objetivo y la invención del individuo racional y apartado de la comunidad que se encuentra con otros en el mercado y se agrupa con otros para crear estados; es decir, es un modo de saber que separa sujeto y objeto, naturaleza y cultura, individuo y comunidad, como expresa Escobar (2012).

Si como sostienen algunos intelectuales, el pachamamismo es aparentemente tan simple que no puede dar respuestas a la crisis multidimensional que atraviesa el capitalismo, la ciencia moderna occidental con to-



Fotografía José F. Valencia G. la naturaleza en estudio

da su complejidad también tiene importantes límites en ese sentido. No hay otra forma de entender la profundización de la crisis civilizatoria, porque las falsas soluciones que la ciencia moderna va proponiendo para superar la crisis, la profundizan más que sanearla.

Esa es la razón por la cual es necesario el diálogo entre ambos saberes, que deben ser reconocidos con igualdad jerárquica en una estructura de conocimiento realmente plural, tal como lo sostiene Boaventura de Sousa Santos en muchos de sus trabajos. Y para que esto sea posible, como señala Escobar (2012), primero es necesario reconocer la asimetría histórica y presente entre los conocimientos pachamámicos y los conocimientos modernos, que fue

y es una estrategia de dominación colonial. Porque, en el proceso de colonización histórica, si las condiciones económicas y sociales a que fueron sometidas las comunidades indígenas permitían dominar los cuerpos, la negación y el aniquilamiento de los saberes y memoria ancestrales darían lugar a dominar su espíritu; y este segundo aspecto de la dominación fue producto de que “*las nuevas elites comprendieron que el control del saber posibilitaba el ejercicio del poder*” (Dávalos, 2005, p.30).

La idea de desarrollo está asociada a esta manera de ver y entender el mundo, impuesta a través de la construcción de relaciones coloniales e imperiales entre distintas sociedades a lo largo de los siglos. Siguiendo a Raúl Prada, como sostén de la



Fotografía: José F. Valencia G. el extravisado de Pedro Nel

idea de desarrollo está la imperiosa necesidad de querer imitar a otros, de seguir las huellas de los países industrializados, capitalistas, liberales, con sus formas “más evolucionadas” de organización de la economía, la sociedad y la cultura. Sin embargo, esas mismas formas de organización provocaron la crisis del capitalismo global, una de cuyas vertientes es la crisis ecológica, consecuencia del absoluto irrespeto a los ciclos de la naturaleza, lo que demuestra que “el concepto de desarrollo es limitado para dar cuenta de la necesidad de cambiar de modelo civilizatorio ante la crisis ecológica estructural, que enfrenta un compulsivo productivismo, un consumismo hedonista, con proyecciones infinitas, ante la evidencia de las riquezas naturales finitas, inmersa en una naturaleza también acotada. Ante este diagnóstico, la

crítica al concepto desarrollo y a la concepción desarrollista se hace necesaria. Pero, también, como el concepto de desarrollo está asociado al concepto de modernidad, es menester también exponer una crítica de la modernidad” (Prada, 2012).

Y hay autores que han ido más allá en la crítica al sistema capitalista mundial al que ni siquiera asocian con el desarrollo sino con el mal desarrollo. En ese sentido, José María Tortosa (2009) ha expresado: “El funcionamiento del sistema mundial contemporáneo es “maldesarrollador” porque es un sistema basado en la eficiencia que trata de maximizar los resultados, reducir costes y conseguir la acumulación incesante de capital. (...) Si “todo vale”, el problema son las mismas reglas del juego dictadas y cambiadas desde arriba para satisfacer aquellos intereses. En otras

palabras, el sistema mundial está maldesarrollado por su propia lógica y es a esa lógica a donde hay que dirigir la atención”. (p. 74)

Ahora bien, desarrollo o maldesarrollo, ese paradigma y su lógica son propios del mundo occidental y es peligroso tomarlos como referencia, ya que asociados como están a la modernidad y al capitalismo, no han generado el bienestar de la humanidad en su conjunto; muy por el contrario, están poniendo en grave riesgo tanto la supervivencia humana como la de la naturaleza.

El Buen Vivir y los derechos de la naturaleza en clave alternativa

La necesaria crítica al concepto de desarrollo y de modernidad se ha profundizado en el continente y una propuesta alternativa quedó plasmada en dos textos constitucionales, el de Bolivia y el de Ecuador. En las asambleas que dieron origen a esos textos se planteó el Buen Vivir o Sumak Kawsay como esa propuesta alternativa para la construcción de otra sociedad. Si para entender el Buen Vivir necesitamos recuperar la cosmovisión de los pueblos indígenas, eso no significa negar el diálogo con el pensamiento universal y la incorporación de los avances tecnológicos de la humanidad. Sin embargo, no se trata de tomar el tradicional

concepto de desarrollo que implica la acumulación permanente de bienes materiales, propia del capitalismo en el cual se enmarca.

Ese concepto de desarrollo no se basa en una relación armoniosa entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza, porque esa armonía pondría un límite a la acumulación incesante de capital y de bienes. Es ahí donde se produce la primera ruptura entre el Buen Vivir y el desarrollo: una relación armónica con la naturaleza implica reconocerle derechos, es decir convertirla en sujeto, dejando de ser objeto de explotación. Y en este sentido es importante ver cómo ya en este planteo de los “derechos de la naturaleza” hay una conjunción de saberes, entre los saberes ancestrales y el saber moderno progresista, en un diálogo considerado como necesario si queremos construir la diversidad de pensamientos. Boaventura de Sousa Santos (2009) lo explica en estos términos: “Lenguaje del derecho y lenguaje de Pachamama. En la cosmovisión indígena, no hay ese concepto de derecho, (...) Derecho de la Pachamama es una mezcla maravillosa, entre pensamiento eurocéntrico y pensamiento ancestral y ésta es la riqueza que no podemos desperdiciar”. Para este autor, es trascendente lo que se está viviendo en el continente; se

Ese concepto de desarrollo no se basa en una relación armoniosa entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza, porque esa armonía pondría un límite a la acumulación incesante de capital y de bienes.

trata de un debate civilizatorio, en el cual las propuestas constitucionales plantean la construcción de un socialismo del Buen Vivir, que combina dos transiciones: del capitalismo al socialismo, y del colonialismo a la descolonización, al fin del racismo, a la autodeterminación.

Ahora bien, la construcción del socialismo del Buen Vivir es un proceso a mediano plazo y según René Ramírez Gallegos (2010) implica distintas fases, que no necesariamente son lineales, ya que algunos aspectos de una etapa pueden mantenerse en otra. La primera es de transición, todavía de dependencia respecto de los bienes primarios para sostener la economía, pero con una redistribución en favor de los sectores populares. A pesar del peso de los bienes primarios, esta etapa ya implica un proceso de sustitución selectiva de importaciones, un impulso al ecoturismo comunitario, a la agroecología y a la inversión pública en sectores estratégicos que tiendan a fomentar la industria nacional y un cambio

de matriz energética. En la segunda fase, se profundiza el peso de la industria nacional frente a la producción de bienes primarios y se avanza hacia la producción y el consumo de energías limpias y bioenergía y en el fomento del ecoturismo comunitario.

En la tercera fase se busca que la industria nacional satisfaga las demandas del mercado interno y genere excedentes exportables, que vayan reemplazando a los bienes extractivos. Y la cuarta y última fase, se propone desarrollar los bioservicios, en especial biococimiento, y que los servicios ecoturísticos y los productos agroecológicos tengan un mayor peso que el sector primario.

Esta última etapa implica la construcción del socialismo del *sumak kawsay*, en el cual el Buen Vivir no es un adjetivo que se suma al desarrollo, es decir, no se trata de lograr un desarrollo con buen vivir, sino un sustantivo que es alternativa al desarrollo.

El Buen Vivir en clave de transición

Ahora bien, la construcción del socialismo del Buen Vivir requiere todo un proceso de transición, y aquí se abre un debate contemporáneo. Como señalan varios autores, no se puede terminar con el extractivismo de

la noche a la mañana, porque es el medio para obtener los recursos que permitirán, por un lado, construir esa nueva sociedad, y por el otro, satisfacer las necesidades básicas de nuestras poblaciones mientras caminamos en esa construcción. Respecto de Ecuador, René Ramírez Gallegos (2010) sostiene: *“existen muchas personas que afirman que deberíamos dejar de producir petróleo como país. Díganme cómo podemos dar este salto y cómo tendremos los recursos para dar ese salto cualitativo histórico que debemos hacer. Debemos hacerlo, pero no podemos dejar el modelo primario-exportador de inmediato; aunque sí empezar a construir este círculo industrial virtuoso”* (p. 10).

García Linera (2012), a su vez, describe que en el proceso boliviano existen debates que llevan a que emerjan “nuevas temáticas no previstas sobre cómo conducir el proceso revolucionario. Es el caso del tema de la defensa de los derechos de la madre tierra, tensionados con la exigencia también popular, de industrializar los recursos naturales”. Respecto del extractivismo, el vicepresidente boliviano plantea que no es un destino y que, en esta coyuntura, es un punto de partida para superarlo. No es posible, para él, dejar de producir -que sería la consecuencia de abandonar el extractivismo- y que no se satisfagan las necesidades básicas de la población, lo que haría fracasar el proceso re-

volucionario boliviano y abriría la posibilidad del regreso de la derecha al poder. Se trata, dice, de “la trampa conservadora de los críticos del extractivismo. En su liturgia conservacionista, mutilan a las fuerzas revolucionarias y a los gobiernos revolucionarios de los medios materiales para satisfacer las necesidades de la población, para generar riqueza y distribuirla con justicia, y crear sobre ellos una nueva base material no extractivista que preserve y amplíe los beneficios de la población laboriosa”. Coincidiendo con Ramírez Gallegos, sostiene que es un proceso que requiere años, sino décadas, y que es necesario reorientar el sentido de la producción, pero sin olvidar la imperiosa necesidad de satisfacer a su vez las necesidades básicas de la población boliviana hoy.

Sin negar la necesidad de esta transición que permita ir saliendo del extractivismo, es preciso tener en cuenta que los gobiernos progresistas de Nuestra América, si bien han avanzado en el área social, no han logrado poner en práctica otra apropiación de los bienes naturales que permita reducir el grado de afectación ambiental. Es decir, sigue predominando la ilusión extractivista, sin respeto por la Naturaleza ni por la vida de las poblaciones -a pesar de los contenidos constitucionales en algunos casos-. Sigue asociándose el extractivismo con la

posibilidad de desarrollo en el sentido capitalista y moderno del término, y sigue negándose la imperiosa necesidad de lograr una relación armónica entre la sociedad y la naturaleza.

Por ende, no se trata de seguir ampliando las actividades extractivas que, si bien pueden generar ciertos recursos para satisfacer las necesidades de las poblaciones -sin negar que la utilización de los recursos generados con ese fin es claramente una decisión política-, provocan nuevos conflictos sociales que estallan en primera instancia en las zonas “extractivas”, zonas de “sacrificio”, en pos, según el discurso hegemónico mediático y político, del desarrollo de nuestros pueblos. Pero esos pueblos se están preguntando desde hace rato ¿de qué desarrollo hablamos? Y los movimientos antiextractivos y socioambientales, que han surgido en nuestros países como respuesta a los conflictos territoriales, se responden que no quieren un desarrollo extractivista y transnacional que vuelve a colocar a nuestros países como suministradores de bienes primarios que permitan resolver la crisis de las economías desarrolladas. Y en busca de alternativas a este desarrollo que nos imponen, es que han tomado ideas y sentires de los pueblos indígenas, como el Buen Vivir, sin por eso negarse a dialogar con el conocimiento científico y los aportes que puede hacer en la

construcción de otra sociedad; pero no el conocimiento científico que sostiene el saqueo y la explotación con sus saberes hegemónicos, sino el que entra en diálogo con los saberes ancestrales y recupera, desde el pensamiento crítico, las luchas históricas y las victorias de los pueblos en las batallas por ser pueblos libres, así como crea y recrea nuevos saberes que se construyen en la diversidad epistemológica necesaria para el Buen Vivir.

No es al desarrollo asociado al crecimiento económico sin fin al que apuntan los pueblos, porque no les interesa ser desarrollados si eso significa atentar contra la vida de la humanidad y de la naturaleza, que es lo que han demostrado con “su desarrollo” los países considerados centrales en el sistema mundo capitalista. No es desarrollo en ese sentido; en tal caso es desarrollo si significa tener como meta el bienestar de las personas y el respeto a la naturaleza como caminos del Buen Vivir de un nuevo modelo civilizatorio. El futuro no siempre está hacia adelante, como se entiende el progreso desde la modernidad; el Sumak Kawsay es un andar hacia adelante con las raíces en nuestro pasado ancestral, con un horizonte pluricultural, anticapitalista, antipatriarcal y socialista.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A. (2009). El buen vivir, una utopía por (re)construir. En: Revista Casa de las Américas, (257).
- Acosta, A. (2010). Sólo imaginando otros mundos, se cambiará éste. Reflexiones sobre el Buen Vivir. Recuperado de http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Desarrollo_Sustentable/solo_imaginando_otros_mundos_se_cambiara_esto_reflexiones_sobre_el_buen_vivir
- Borón, A. (2012). América Latina en la geopolítica del imperialismo. Buenos Aires: Luxemburg.
- Dávalos, P. (2005). Movimientos indígenas en América Latina: el derecho a la palabra. En:
- Dávalos, P. (comp.): Pueblos indígenas, estado y democracia. Pp.17-33. Buenos Aires: Clacso Libros, Colección Grupos de Trabajo.
- De Sousa Santos, B. (2009): Hablamos del socialismo del Buen Vivir. Extracto de la exposición presentada en el Foro Internacional “Los nuevos retos de América Latina: Socialismo y Sumak Kawsay”, organizado por la Secretaría Nacional de Planificación y el Ministerio de Coordinación de la Política del Ecuador, Quito 18-19 de enero 2009. Recuperado de: <http://caminosocialista.wordpress.com/2010/04/09/hablamos-del-socialismo-del-buen-vivir/>
- Escobar, A. (2012). ¿“Pachamámicos” versus “Modérnicos”? Recuperado de: <http://lalineadefuego.info/2012/03/06/pachamamicos-versus-modernicos-por-arturo-escobar/>
- García Linera, Á. (2012). “El pueblo boliviano vive la mayor revolución social”. Entrevista de Luis Hernández Navarro de Diario La Jornada de México. Recuperado de: http://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/entrevista_la_jornada_de_mexico.pdf
- Lander, E. (2005). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En: Lander, E. (comp). La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: Clacso Libros y Unesco, Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe.
- Prada Alcoreza, R. (2010). Más allá del capitalismo y la modernidad. Recuperado de: <http://www.katari.org/pdf/descolonizar/raul>
- Ramírez Gallegos, R. (2010). Izquierda postsocialista. Intervención en el Foro Internacional de Partidos Políticos Latinoamericanos, en el auditorio de CIESPAL, Quito. Recuperado de: www.planificacion.gob.ec/wp-content/plugins/.../download.php?id=...
- Ramírez Gallegos, R. (2010). Socialismo del Sumak Kawsay o biosocialismo republicano. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=116667>
- Sen, A. (2006). Desarrollo económico y libertad. Entrevista de Nermeen Shaikh Recuperado de: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=363>
- Stefanoni, P. (2010a). ¿Adónde nos lleva el pachamamismo? Recuperado de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=104803>
- Stefanoni, P. (2010b). Indianismo y pachamamismo. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=105233>
- Stefanoni, P. (2010c). Pachamamismo ventrílocuo. Recuperado de: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=3351>
- Tortosa, J.M. (2009). El futuro del maldesarrollo. Revista Obets, 4, pp. 67-83.